

á los cristianos convertidos del judaismo, y que además ni están arrepentidos ni tienen remordimientos de haber quitado la vida á Cristo. En los principios talmúdicos de su moral, solo la prudencia es la que puede obligarlos á abstenerse de ello.

Y que esta sea todavía la enseñanza secreta de la sinagoga ha venido á revelárnoslo en nuestros días un hecho espantoso; á saber, el asesinato del P. Tomás, capuchino, por los principales judíos de Damasco, por aquellos que pasaban por hombres de bien y que hacia muchos años se mostraban para con este religioso sumamente [atentos y benévolos. El 5 de febrero de 1840 fué llamado á una casa judía á pretexto de bacunar á un niño, operación en la que el P. Tomás era muy hábil. Viendo este que el niño estaba muy malito, quiere retirarse y se le invita á que entre en la casa contigua que era la de Daoud Harrari, el mas piadoso de los judíos de Damasco y á quien hasta los cristianos miraban como hombre de bien. El P. Tomás, que le contaba en el número de sus amigos, entró en su casa sin desconfianza alguna y fué recibido en ella con la afectuosidad de costumbre. Era ya la caída de la tarde, y muy luego se presentan allí dos hermanos de Daoud, un tío suyo y otros dos judíos de los mas notables de la ciudad. De repente se echan sobre el P. Tomás, le ponen una mordaza en la boca, le atan de pies y manos, y le trasladan á un aposento apartado de la calle, ínterin iba entrando la noche y se hacían todos los preparativos. Habiendo llegado un rabino, llaman á un barbero israelita, llamado Soliman, y le dicen: «Ven á degollar á este hermano.» Contesta que no tendrá valor para cometer este asesinato y se niega á ello. Entonces se tiende al P. Tomás, y el mas piadoso y honrado de los judíos de Damasco le corta la garganta con un cuchillo; pero como le tiembla la

mano, es reemplazado por su hermano Aaron. La sangre de la víctima, cuya barba tenia Soliman, la recojen en un vaso, la ponen en una botella, y la envían al gran rabino. Para hacer desaparecer los rastros del asesinato, van y queman los hábitos del Padre, las carnes de este son tajadas en mil pedazos y molidos sus huesos en un mortero, y lo arrojan todo en el albañal que pasa por debajo de la casa.

Entretanto, el familiar del P. Tomás, viendo que no volvía, se echó en busca suya y empezó á pedir noticias para averiguar su paradero. Se le dijo que habia ido al barrio de los judíos y allá se encaminó á informarse en una casa conocida, y allí siete judíos de los mas notables, entre ellos tres rabinos, le hicieron sufrir lo mismo enteramente que á su amo quitándole la vida como á este.

La repentina desaparición del P. Tomás y de su familiar llamó muy pronto la atención general. La voz pública de los indígenas, cristianos y musulmanes, culpó de ello desde luego á los judíos, imputándoles que hacían sacrificios humanos, y citaban tal ó cual persona que antes de la llegada de las tropas egipcias á Siria, habían desaparecido de su barrio, y tal y cual otra que habían estado á punto de ser víctimas del fanatismo de esta secta. Varios de estos atentados, aunque conocidos y probados, habían quedado sin ser perseguidos por la justicia, á causa de la preponderancia que ciertos judíos tenían en el gobierno; sin embargo, la justicia del país, informada por el cónsul de Francia, preguntó primeramente al barbero Soliman, el cual, despues de algunas denegaciones, reveló las circunstancias y los cómplices del asesinato. Estos, interrogados á su vez, según los procedimientos ordinarios y legales del país, dieron las mismas declaraciones. En el albañal ó sumidero indicado por los culpables se encon-

traron los restos del P. Tomás, entre otros una parte de su cráneo y un pedazo de su capucha. Todas las piezas del proceso fueron enviadas á Francia.

Al saberse esta noticia, los judíos de Europa lanzaron grandes gritos, no contra los culpables, sino contra la víctima, contra el cónsul de Francia y contra la justicia. Aquel venerable anciano, amado y estimado de los cristianos y de los musulmanes, se esfuerzan para hacerle pasar por un hombre malo, como para matarle dos veces. Para el cónsul francés, que ha cumplido valerosamente con su deber, despreciando las ofertas, promesas y amenazas que se le hacían, piden quede infamado y destituido por el gobierno. Por último, tratan de injusta á la justicia de Damasco que, procediendo en la forma acostumbrada y legal del país, pone en la tortura á los asesinos. Al mismo tiempo ofrecen sumas enormes á los empleados de los consulados franceses á fin de suprimir las piezas del proceso. Envían negociadores al país donde habia ocurrido el funesto suceso, y obtienen al fin cartas del virey de Egipto en que concede el perdón á los culpables y prohíbe continuar la causa (1).

Hay en esto un punto de vista que merece principalmente llamar la atención. Los judíos de Europa han querido presentar este caso como una calumnia igual ó parecida á las que se propalaban contra los primeros cristianos; pero es bien grande la diferencia que hay entre una y otra cosa. A pesar de todas las calumnias, ello es que los primeros cristianos eran perseguidos como cristianos, no

como asesinos ni ladrones, al paso que los judíos de Damasco han sido perseguidos, no como judíos, sino como asesinos. Y luego, y cuenta que no es esto lo menos importante, los abogados de los nuevos cristianos, tales como San Justino y Tertuliano en sus célebres apologías, pedían públicamente á los emperadores y á los magistrados que si hallaban algún cristiano culpable realmente de robo ó de homicidio no le perdonasen, sino que lo castigasen con todo el rigor de las leyes, como violador de las leyes del Estado y aun mas violador de la ley de Cristo. De desear hubiera sido que los judíos de Europa hubieran tenido el mismo lenguaje y observado la misma conducta; porque entonces habria podido creerse que rechazan sinceramente los principios inhumanos de su Talmud; entonces, en vez de la aversión contra ellos, que su conducta y su lenguaje han venido á acrecentar en el ánimo de muchos, se habria podido concederles la estima y consideración que ambicionan.

Por aquel mismo tiempo, vióse llegar á Jerusalem un obispo luterano-calvinista con su muger y sus hijos, enviado por la papisa civil de la iglesia anglicana y el papa civil de la iglesia prusiana, para dar á sus bastardas iglesias una apariencia de origen apostólico. Y este obispo prusiano, de fábrica inglesa, era un judío protestante; porque protestante y judío no se escluyen: pues en nuestros días, la mayor parte de los rabinos, así como la mayor parte de los ministros protestantes, no creen, ni los unos ni los otros, en la divinidad del Mesías, en la divinidad de la Escritura ó del bautismo. Esta tentativa de la heregía ha provocado un bien. El 10 de octubre de 1847, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX dió la consagración episcopal y confirió al pábulo á Mons. José Valerga, nombrado patriarca residente en Jerusalem y que

(1) Los pormenores de este hecho pueden verse en el *Ami de la Religion* de Paris, tomo 105 que comprende los meses de abril, mayo y junio de 1840; y tomo 106, que comprende los tres meses siguientes. También pueden verse los mismos documentos y algunos otros en el *Univers*, periódico de Paris, de aquellos mismos meses.

el año anterior había padecido por la fé en Mossul. El nuevo patriarca ha comenzado la visita de su patriarcado y aun ha viajado por Europa para solicitar el apoyo de la Francia católica contra los manejos cismáticos de la Rusia. Los PP. de Tierra Santa, dignos hijos de San Francisco, han venido á hacer reclutas en Francia y han establecido dos conventos de su orden, uno de ellos en Amiens (a).

Al volver de Jerusalem á Roma, saludaremos de paso las santas iglesias de que aun no hemos hablado: el obispado de *Chio*, donde los PP. capuchinos tienen un hospicio y los misioneros de San Vicente de Paul una residencia; el obispado de *Famagousta* en la isla de Chipre; el arzobispado de *Sofia*, vicariato apostólico de Filipópolis, en la Rumelia, mision servida por los ligorianos de Viena; el obispado de *Nicópolis* en la Bulgaria, servido por los clérigos reglars de la Pasion; el obispado ó vicariato apostólico de *Bosnia*, que cuenta unos ciento treinta mil católicos administrados por los religiosos de San Francisco, conocidos con el nombre de Menores observantes; el arzobispado de *Antivari*, en la costa de Albania; el obispado de *Scútari* y el de *Pulati*, de los cuales muchas parroquias están servidas por franciscanos menores reformados; el arzobispado de *Durazzo*, los obispados de *Alessio* y de *Scappa*; todo esto en la Albania moderna, principado de Scanderbeg, que es el antiguo Epiro; el arzobispado de *Scopia*, vicariato apostólico de Servia, así como el obispado de *Belgrado*; el vicariato apostólico de *Valaquia*, cuyo obispo reside en Bucharest; la prefectura apostólica de Moldavia servida

(a) También aquí en España han logrado al fin poner otro convento en Priego, pueblo de la diócesis de Cuenca. Por lo demás, EL CATÓLICO ha publicado á menudo noticias de Tierra Santa y reclamado en defensa de los religiosos compatriotas nuestros y de los derechos que allí asisten á la España. (N. del E.)

por los religiosos de San Francisco, conocidos con el nombre de Menores conventuales, cuyo superior reside en Yassi. En las islas Jónicas, el arzobispado de *Corfú* y el obispado de *Zante*.

En el reino de Grecia, la delegacion apostólica de la Grecia continental; su titular actual es el señor obispo de *Syra*, que con su infatigable celo ha regularizado la administracion religiosa del pais. Seis misioneros sirven la iglesia de Atenas, las del Pireo, de Nauplia y de Patras, y las dos capillas de Navarino y de Argos. Hay dos capellanes agregados al servicio de la corte y de las tropas alemanas, de los cuales uno visita la colonia de Heraclea.—El arzobispado de *Naxos*, en el cual han tenido que padecer mucho los católicos, en las últimas guerras, de parte de los rusos y de los griegos cismáticos; pero siguen mostrando el mayor respeto al venerable arzobispo que no los ha querido abandonar, y que tiene el consuelo de verse apoyado por algunos canónigos. Los jesuitas tienen en Naxos una residencia y los paules una escuela de niños; tambien hay allí religiosas ursulinas, las cuales tienen una escuela para muchachas; de modo que así por medio de la educacion recobrará la fé el porvenir que se pensaba arrancarle. De esta diócesis forma parte Paros, donde hay algunas familias adictas á la uinidad.—El obispado de *Syra*. Esta isla donde la fé se ha conservado maravillosamente á través de todas las borrascas y de todas las amenazas, es, por decirlo así, el catecumenado del Levante, pues allí se recojen los renegados arrepentidos y los musulmanes convertidos de los paises circunvecinos; es tambien el foco natural del proselitismo; allí se ha abierto un seminario general para la Grecia.—El obispado de *Tina* y de *Mycona*, donde hay una residencia de jesuitas, un hospicio de franciscanos reformados, un convento de religiosas ursulinas, y un pequeño seminario. El obispo

es tambien administrador de la diócesis de Andros, aniquilada casi enteramente en el siglo pasado.—El obispado de *Santorin*, donde hay una escuela que dirigen los paules.

Hemos oido al Eterno decirnos por uno de sus historiadores de lo porvenir, por el profeta Isaias: «Vengo, dice Jehová, para reunir todos los pueblos y todas las lenguas; vendrán y verán mi gloria. Yo levantaré una señal en medio de ellos; escogeré algunos de ellos que han sido salvados para enviarlos á las naciones de Tharsis (del mar), á Phul (África), á Lud (Lidia), pueblos armados de flechas, á Thubal (Italia, España), á Javan (Jonia, Grecia), á las islas mas remotas, á gentes que no han oido hablar de mí ni han visto mi gloria, y atusciarán mi gloria á las naciones. Ellos llevarán vuestros hermanos de en medio de todos los pueblos como una ofrenda á Jehová; los llevarán en caballos, en literas, en carros, en mulas y en dromedarios, á mi montaña santa, á Jerusalem, dice Jehová, como cuando los hijos de Israel llevan un presente al templo del Eterno en un vaso puro. Y de ellos escogeré algunos para hacerlos sacerdotes y levitas, dice Jehová; porque así como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy á hacer subsistirán siempre ante mí, así subsistirán siempre vuestra posteridad y vuestro nombre. De mes en mes, de sabado en sabado toda carne vendrá y me adorará, dice EL QUE ES. Se saldrá y se verán los cadáveres de los violadores de mi ley. Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá, y causarán horror á toda carne (1).»

Diez y nueve siglos ha que uno de esos hombres de salvacion, escogidos por el Eterno para anunciar su gloria á las naciones mas lejanas, San Pablo, estando para marchar á Italia

(1) *Isaias*, LXVI, 7-24.

y á España, escribia desde el pais de Javan (Grecia) á la naciente iglesia de Roma, cuya fé estaba ya entonces publicada en todo el universo: «No hay distincion entre el judío y el gentil, porque todos tienen un mismo Señor que derrama sus riquezas sobre todos los que le invocan, porque todos los que invocaren el nombre del Señor serán salvos (1). Pero ¿cómo le invocarán sino creen en él? ¿y cómo creerán en él, si de él no han oido hablar? ¿y cómo oiran hablar de él, si alguien no les predica? ¿y cómo han de tener predicadores si no se les envían? Segun lo que está escrito: ¡Cuán bellos son los pies de los que anuncian el evangelio de paz, que anuncian los bienes! Pero no todos obedecen al Evangelio. Por eso dice Isaias: Señor, ¿quién ha dado crédito á lo que nos ha oido? Luego la fe viene por el oido, y el oido por la palabra de Dios, por el Cristo. Pero ¿no la han oido ya? Indudablemente, pues su voz ha resonado por toda la tierra y hasta los confines de la tierra han llegado sus palabras. Y ¿no lo ha conocido ni tenido noticia de ello Israel? El mismo Moises fué el primero que dijo: Yo os escitaré á celos por un *no-pueblo*, os irritaré por una nacion insensata. Aun mas osadamente dice Isaias: He sido hallado por los que no me buscaban y me ha dejado ver de los que no pedían conocerme. Y dice contra Israel: Durante todo el dia he tenido tendidos mis brazos hácia este pueblo incrédulo y rebelde á mis palabras (2).»

Hoy todavia se leen en Roma estas últimas palabras de Isaias sobre un grande Crucifijo que hay á la entrada del barrio de los judíos; y hoy tambien lo que San Pablo decia á los judíos de su tiempo puede aplicarse á sus des-

(1) *Joel*, II, 32.

(2) *Ad Rom.*, X, 12-21.

«El Espíritu Santo dijo bien á nuestros padres por boca del profeta Isaias: Vé á ese pueblo y dile: oireis con vuestros oídos y no entenderéis; mirareis con vuestros ojos y no vereis; porque háse agravado el corazón de este pueblo, y háense cerrado sus oídos y sus ojos, para que ni sus ojos vean, ni sus oídos entiendan, ni su corazón comprenda, ni se conviertan, ni yo los cure (1).»

A fin de 1844 un judío de Strasburgo, pasando por Roma, leía con ira aquella inscripción que hay sobre el Crucifijo del barrio de sus correligionarios: «Durante todo el día he tenido tendidos mis brazos hácia este pueblo incrédulo y rebelde á mis palabras.» Algunos días después, el 20 de enero de 1842, ese mismo judío se encuentra casualmente en una iglesia de Roma, pónese de rodillas involuntariamente en una capilla, y en esta actitud es encontrado por un compatriota suyo, y se levanta como Saul en el camino de Damasco, con los ojos bañados en lágrimas, y confiesa ser cristiano y católico. Aquel compatriota es el baron de Bussiere, católico fervoroso, que le había hecho prometer de grado ó por fuerza que llevaría consigo una medallita de la Santísima Virgen y la oración *Memorare*. Hasta el 20 de enero el judío no había respondido más que con risotadas y con blasfemias. El compatriota le había recomendado á las oraciones de otro fervoroso católico, el conde de Laferronnais, antiguo embajador de Francia en Rusia, que murió casi súbitamente el 17 del mismo mes. El 20 se estaban haciendo los preparativos para celebrar al otro día su funeral en la iglesia de San Andrés *delle fratte*, cuando el judío se encuentra allí milagrosamente cambiado. Las primeras palabras del

(1) Act. XXVIII, 26 27.

nuevo Saul á su compatriota fueron las siguientes: «¡Oh cuán bien ha pedido por mí ese buen señor! ¡Oh! cuán dichoso soy! ¡Cuán bueno es Dios! ¡qué plenitud de gracias y de felicidad! ¡Cuán dignos son de lástima los que no saben! Hacia un momento que me hallaba yo en la iglesia, cuando de repente me sentí sobrecojido de una turbación indecible. Levanté los ojos, y todo el edificio había desaparecido á mi vista; una sola capilla había concentrado, por decirlo así, toda la luz, y en medio de este esplendor, apareció en pie sobre el altar, grande, brillante, llena de magestad y de dulzura, la Virgen María, tal como está en la medalla; una fuerza irresistible me impulsó hácia ella. La Virgen me hizo con la mano una seña para que me arrodillase, y pareció decirme: «Está bien.» No me habló; pero yo lo comprendí todo.» «¡Dios mío! esclamaba de nuevo; yo que media hora antes estaba todavía blasfemando; yo que profesaba un odio tan violento contra la Religión católica.»

Este judío de Strasburgo, Alfonso Ratisbonne, joven de una fortuna considerable, quería viajar por Oriente para restablecer su salud y también por gusto; á su regreso había de casarse con una parienta suya y ocupar una de las posiciones más brillantes en el mundo. Convertido de un modo tan extraordinario al catolicismo, todo lo renunció y abrazó la vida religiosa en la Compañía de Jesús (a).

(a) Con motivo de hallarse actualmente (junio de 1857) el Sr. Ratisbonne en Madrid podemos añadir algunos pormenores.—Sintióse llamado por Dios á otra congregación y después de consultarlo con personas respetables y de recibir la aprobación del Papa, salió de la Compañía de Jesús para ser individuo de la nueva congregación fundada por él y por su hermano Teodoro, también sacerdote. Esta nueva congregación se titula de Nuestra Señora de Sion. El objeto de esta congregación es tener establecimientos para catecúmenos donde se recojan los hijos de infieles y se les proporcione junto con el beneficio de la regeneración cristiana el de una buena educación. A

San Pablo, después de haber vituperado á los judíos de Roma por su endurecimiento, añadía: «Sabed, pues, que esta salvación, que viene de Dios, es enviada á las naciones,

esta obra se dedicaron varias señoras cristianas y establecieron la primera casa por mayo de 1843. No bastándoles ya esta á principios de 45 adquirieron otra más capaz y su régimen interior fué adquiriendo la forma, la regla y tradiciones de la vida religiosa. Desde entonces ha ido prosperando esta obra de tal modo que ya cuenta grandes y florecientes colegios para las jóvenes cristianas, talleres y escuelas donde concurren en calidad de esternas las niñas de las clases menos acomodadas, un establecimiento destinado especialmente á las catecúmenas y á las jóvenes neófitas, y se está formando otro establecimiento igual para jóvenes.—Para dirigir estas casas, dar instrucción religiosa á las niñas y ejercer las demás funciones del ministerio, se reunieron también varios sacerdotes, que forman así una de las dos ramas de esta Congregación. En Constantinopla y en Jerusalem cuentan ya con establecimientos desde el año pasado las religiosas de Nuestra Señora de Sion.—Hé aquí cómo se expresa el mismo señor María Alfonso Ratisbonne en la Memoria ó noticia que acerca de esta Congregación acaba de escribir en Madrid (está fechada en esta corte á 24 de mayo de 1857) y que ha traducido del francés y publicado el señor marqués de Casajara:

«El principal fin de la obra de Sion es contribuir á que vuelvan al camino de su salvación las almas que viven lejos de él, ora sean católicas, ora pertenezcan á sectas disidentes ó infieles.—Dos institutos distintos tienen por blanco de los trabajos de toda su vida esta obra grande. Compónese el uno de los PP. de Nuestra Señora de Sion, y ya se ha hablado de él. Forman el otro las religiosas que bajo la obediencia de una superiora general se dedican principalmente á su propia santificación á fin de hacerse más idóneas para emplearse en la conversión y santificación del prójimo.... El espíritu de la congregación es esencialmente apostólico y este apostolado se ejerce así por las obras de caridad como por la oración y el ofrecimiento de todos los sacrificios personales y diarios. A este fin la Congregación establece y dirige diversas instituciones. Ya tiene casas para catecúmenas y para huérfanas, colegios de señoritas, escuelas públicas y obradores donde se enseñan labores. Su propósito es dilatar los rayos de este foco de caridad, y fundar establecimientos de quiera que la divina Providencia proporcione los medios necesarios. Por lo mismo admite en su seno personas de todos los países y cuenta ya dentro de él francesas, alemanas, inglesas, irlandesas, italianas, belgas; y es de esperar que también España le dé algunas dignas de representar en ella á una nación tan llena de fé y de celo. La regla de las religiosas está adaptada tanto á la vida activa como á la contemplativa. Una religiosa, cansada de la vida activa, puede por todo el tiempo que lo exijan las necesidades de su alma, consagrarse únicamente á los ejercicios de la vida contemplativa. Por lo demás tiene la regla alguna analogía con la de San Francisco de Sales.... Las señoras que

y que estas la recibirán.» Este segundo prodigio, predicho de tantas maneras por Isaias y por los demás profetas, no solo le vemos con nuestros propios ojos, sino que nosotros mismos lo somos. En una palabra, para ver dos milagros siempre perennes, y dos profecías siempre cumpliéndose, no tenemos que hacer otra cosa que echar una ojeada á los judíos y á nosotros, á la Sinagoga de Israel, reprobada y ciega desde hace diez y nueve siglos, y á la Iglesia de las naciones, que desde hace diez y nueve siglos es la luz del mundo. Roma presenta y reúne estos dos milagros bajo todas sus fases; el uno en el barrio de los judíos, y el otro en el colegio de Propaganda.

Este último establecimiento, fundado por el Papa Urbano VIII en 1627 está destinado á los jóvenes de las naciones extranjeras y en especial á los de las naciones orientales que se disponen para abrazar el estado eclesiástico. Por mandado de Alejandro VII, todos los alumnos de la Propaganda se obligan con juramento á no abrazar orden alguna regular sin permiso de la Santa Sede, á recibir las órdenes sagradas cuando lo disponga la Congregación de la Propaganda y á ir á predicar el Evangelio en el país á que cada uno de ellos pertenece. Estos jóvenes, la mayor parte de los cuales son enviados por los misioneros, no gastan nada ni por razón de viaje, ni por su

se presentan pidiendo ser admitidas en la Congregación, son primero postulantes por algunos meses en la casa-matriz y de postulantes pasan á novicias. A los dos años de noviciado hacen sus primeros votos anuales y reciben la Cruz de Sion que llevan al pecho. Durante los cinco primeros años son anuales los votos; trascurrido este tiempo se hacen votos de cinco años hasta que llega la época en que se juzga conveniente que se hagan los perpétuos. Hay entre las religiosas dos categorías: 1.º las Hermanas de Coro que rezan el oficio de la Santísima Virgen; 2.º las Hermanas conversas. Para ser admitidas en la primera categoría se requieren algunas condiciones que no es muy fácil reunir todas las pretendientes. No se admite sino á personas de buena familia, instruidas, de sólida piedad y bien educadas....» (N. del E.)

mantenimiento, ni por su educación, ni por su regreso al país; la caridad apostólica se encarga de todos estos gastos. El estudio de las ciencias sagradas y profanas, enseñadas por maestros hábiles, ocupa todo su tiempo, y á su disposición están una gran biblioteca y un rico museo. El colegio de la Propaganda tiene también una imprenta surtida de toda clase de caracteres extranjeros para publicar misales, biblias, catecismos y demás libros para uso de los nuevamente convertidos. Sus numerosas habitaciones sirven de hospedaje á los nuevos cristianos y á los obispos pobres que van á Roma. La Propaganda ha sido desde su fundación un semillero de misioneros celosos, de vicarios apostólicos, de obispos, de arzobispos y de mártires.

La fiesta patronal de la casa es la Epifanía, primera manifestación del Salvador á las naciones extranjeras. Aquel día los sacerdotes de los diferentes ritos del Oriente y del Occidente, que se hallan en Roma, acuden á ofrecer el santo sacrificio en el cenáculo de donde están saliendo continuamente los apóstoles de todas las naciones. Allí veis sucesivamente en el altar un sacerdote ú obispo griego, armenio, copto, maronita, siríaco, con sus ornamentos y variadas ceremonias; pero cuyo fondo es el mismo. Acabado el oficio, se reúnen en una misma sala para celebrar juntos los ágapes ó comidas de caridad. Al rededor de una gran mesa, se vé á aquellos sacerdotes de todas las partes del mundo que acaban de consumir la misma víctima en el mismo altar, se les vé, digo, partir también el mismo pan y ofrecer el espectáculo de aquella gran fraternidad que solo el cristianismo ha podido realizar sobre la tierra. Occidentales y orientales, griegos, armenios, coptos, maronitas, hermanos que jamás se habían visto y que probablemente ya no volverán á verse, todos comen el mismo pan, hablan la

misma lengua y experimentan los mismos sentimientos.

Para completar el espectáculo de la unidad viva del catolicismo, á los ágapes sucede la *fiesta de las lenguas*. En presencia de los cardenales y de una instruida y selecta concurrencia, los jóvenes alumnos de la Propaganda se presentan á celebrar los misterios de la Epifanía en las lenguas de todos los pueblos. Oyense alternativamente el hebreo, el siríaco, el samaritano, el caldeo, el árabe, el turco, el armenio, el persa, el sabeo, el griego, el peguano, el tamul, el kurdo, el georgiano, el irlandés, el escocés, el ilírico, el búlgaro, el polaco, el alemán, el inglés, el holandés, el indio, el español, el portugués, el francés, el albanés, el copto, el etiope y el chino de todas clases. Cada parte del universo tiene allí sus representantes y sus órganos, proclamando cada cual en su idioma la grande unidad católica. Es verdaderamente como el día de Pentecostés en Jerusalén donde se hallaban *hombres de todas las naciones que hay bajo del cielo, proclamando en sus respectivos idiomas la grandeza de Dios*. Los concurrentes ven con enternecimiento á estos hijos de las diversas partes del mundo, venidos desde cinco ó seis mil leguas, para prepararse al apostolado y al martirio, para predicar por toda la tierra la unidad de fé, de esperanza y de caridad en la diversidad de las lenguas y para sellar cada cual con su sangre esta predicación.

En Roma se vé continuamente en acción esta grande unidad católica. Allí, como en su centro vivo, se encuentran el obispo y el misionero de la Escandinavia, de la Inglaterra, de la Escocia, de la Irlanda, del África, del América y de la Océania, con el obispo y el misionero del Egipto, del Líbano, de la Caldea, de la India, del Thibet, de la Manchuria, de la China, de la Corea y del Japon.

Todos acuden á Roma á pedir á su Gefé, al Vicario de Jesucristo, facultades, ayuda y consejo, para fundar nuevas iglesias y nuevos obispados en los bosques del Nuevo Mundo, en las islas del Océano, en las populosas provincias de la China y en todas las regiones del universo. Allí están continuamente presentes todas las naciones civilizadas por medio de sus embajadores.

En el siglo pasado vimos ya á la España y á Portugal, antiguamente tan adictas á la Iglesia de Dios y tan magólicamente recompensadas en poder y en gloria; las vimos, digo, desazonando al Vicario de Cristo y persiguiendo á los religiosos mas ejemplares y celosos; y la España y el Portugal han sido castigados por su degeneración; España y Portugal han perdido sus grandes colonias, á donde muchas veces enviaban el desecho de sus familias para obispos y pastores de las almas, ó mas bien colectores y disipadores de las rentas eclesiásticas. España y Portugal, mas ó menos embrolladas con el centro de la unidad católica, se embrollaron cada cual en su propia casa; España y Portugal se han visto desgarradas por guerras civiles, por incessantes revoluciones emanadas del trono y de la nobleza; del trono dividido contra sí mismo, y de la nobleza gangrenada mas ó menos de irreligion. Hoy la España y Portugal parecen querer sinceramente reconciliarse con el centro de la unidad católica, pues de ambos países se han hecho arreglos con la Santa Sede para contener el despojo de los bienes eclesiásticos, proveer de buenos obispos las iglesias y restaurar los seminarios y la educación clerical. ¡Ojalá que los cleros de España y de Portugal, que ellos también se habían dejado inficionar mas ó menos del veneno del jansenismo, regenerados por la tribulación y las pruebas, tornen para siempre á las sanas doctrinas y á las sanas virtudes de sus antepasa-

dos Santo Tomás de Villanueva, Santo Toribio de Lima, Bartolomé de los Mártires, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús! ¡Ojalá que en particular el clero portugués repare con el celo de nuevos apóstoles los males y los escándalos que el clero degenerado de la India portuguesa ha causado en esta con el cisma. Este es el medio de reanimar la eclipsada gloria de su decaída patria (a).

En un consistorio celebrado el 3 de julio

(a) Como habrán observado nuestros lectores, nuestro autor (Rohrbacher) no se ha acordado hasta ahora, en todo lo que va de siglo, de que hay Iglesia católica en España. Sensible es semejante silencio en un autor que la echa de tan imparcial, y que se detiene en darnos tantos pormenores de otros países, y descende á las minuciosidades que algunos periódicos refirieron y otros desmintieron de las famosas monjas de Minsk (Rusia). Y este silencio es tanto mas sensible, cuanto es menos disculpable. Cabalmente las vicisitudes por que ha pasado en ese tiempo la Iglesia católica en nuestra España, especialmente del año 20 al 23 y del 34 al actual y aun al 52 en que escribía el autor, han sido de tal magnitud que han llamado la atención de todo el orbe cristiano y movieron al ilustre Pontífice Gregorio XVI á dirigir una Encíclica encargando oraciones á todos los fieles católicos por nosotros los españoles.

Larga tarea sería suplir cumplidamente el silencio de nuestro autor, y por otra parte, en los acontecimientos de los años 20 al 23 mas imparcial el Henrion nos dió ya noticia de ellos en este mismo tomo; y de los del 34 acá están todavía tan recientes que chorrean sangre y atendidas todas las circunstancias aún no es tiempo de escribir su historia, ni sería todavía posible hacerlo si el escritor había de proceder en su narración y en su juicio con la severa imparcialidad del historiador y del crítico cristiano y razonador. Mas este silencio momentáneo está superabundantemente suplido con la multitud de documentos que se han publicado. Todos conocen hoy las alocuciones del Vicario de Jesucristo, las exposiciones de los obispos, y los actos de los diferentes gobiernos que en estos años se han sucedido. En El Católico y en otras publicaciones se hallan consignados, y ellos servirán para que mas adelante pueda formarse la Historia de la Iglesia en España en esta parte del siglo XIX. Entretanto, esos documentos son la mas cumplida contestación y el mentis mas solemne á las injustas imputaciones que el señor Rohrbacher se permite hacer contra el clero español, cabalmente cuando si entre sus individuos ha habido algun discolo ó partidario de doctrinas erróneas, su inmensa mayoría ha sido modelo de adhesión á la Santa Sede, de caridad, de abnegación y hasta de heroísmo.

(N. del E.)